



Ramón López Velarde

La sala

Jamás hubo ni habrá para mí una sala como aquella sala. Palenque de la fantasía y escenario de la meditación, ella guarda el eco de los pasos de mi abuela, el fulgor de los cirios que velaron a más de tres cadáveres, tendidos en su centro, y la conversación, ceremoniosa y afable, de las tiasas damas que acudían a su estrado. ¡Pobre sala, hoy destartalada, polvosa y castigada por la guerra!

Sus dos ventanas, corridas hasta la banqueta, dan a la plaza y miran al sur; su puerta de entrada coincide con un ángulo de los corredores, con el ángulo del patio en que se levanta el naranjo; y la otra puerta comunica con la más espaciosa de las recámaras. Y las dos ventanas y las dos puertas se comen el espesor de los muros, abriendo en ellos concavidades excesivas, como de grandes conchas.

El cielo raso, desprendido de una esquina, está pintado con un germen de azul. Lleva, diríamos, un azul sospecha. Este cielo raso fue uno de mis primeros auxiliares (no quiero escribir cómplices) en el hábito de destilar la imaginación. ¿Cómo? Fácilmente. Sobre el cielo raso han dibujado las goteras figuras inverosímiles: una mujer (soltera, probablemente), cuyo talle se estrecha como lápiz o aguja; una mariposa con piernas de caballo; un militar con espalda reducida a su menor expresión y con botas cuyos tacones se prolongaban metro y medio. Yo, que no traducía aún la Epístola a los Pisones, saboreaba el perfil negruzco de tales caricaturas. Poco, en verdad, se necesita para provocar al poeta en el niño: que llueva copiosamente una noche; que se hagan dos, tres, cuatro goteras; que haya cielo raso para que las goteras dibujen; y que un muchacho boca arriba, desde el sofá o desde la alfombra, mire los dibujos... ¿Habrá un silencio más interesante y una soledad más intensa que el silencio y la soledad en que nace el primer pensamiento propio? Al llegar aquí me acuerdo de Machado:

¡Moscas del primer hastío en el salón familiar, las claras tardes de estío en que yo empecé a soñar!

También en mi sala hubo moscas. Moscas de alas tercas que zumbaban como los bordones de poetisas sin variedad. ¿Será preferible la palabra de una mosca a la de una poetisa?

He de mencionar la mesa de centro, con su cubierta carmesí, sus búcaros, su quinqué y sus esferas multicolores; la bondadosa pintura de la Virgen del Refugio; los espejos que copiaron antaño la crinolina y la encumbrada peineta de carey; los deslucidos tapetes en que se posaron las onerosas botas marciales y la menuda gracia de los chapines... ¿Quién dio cuerda, por última vez, al reloj de pared que marca, hace mucho, la misma hora, como si nos quisiera recordar los novísimos o postrimerías del hombre? Quizá aquella enérgica señora que en una noche de bandidaje, antes que entregar sus ahorros a la plebe, arrojó al pozo sus talegas. Y ¿quién rezaba en este volumen colonial de la Vida cristiana? Tal vez aquel iracundo don Juan Llamas, jinete sin rival, que quebrantó en más de una ocasión el quinto mandamiento. El reloj, desde la pared, quiere despertar a la Vida cristiana; pero el secular volumen no se deja interrumpir por un reloj descompuesto, y duerme definitivamente en su fe virreinal.

Vieja sala, escenario de la meditación y palenque de la fantasía: que el estrago de la guerra horade tus muros y tuerza tus rejas; pero que respete la fragilidad de tus vidrieras, de tus vidrieras que deformaban gentilmente la visión de la plaza, engrandeciendo sus árboles y empequeñeciendo su kiosco. De tus vidrieras que, mientras la serenata se desliza entre valeses y marchas, se reflejan en tu oscuridad fielmente, como si se confesaran y acusaran las burbujas de su imperfección. Yo conozco, una por una, las burbujas de cada vidrio y sé cómo se proyectan, cuando estás en tinieblas, vieja sala, y la luz de la serenata va hasta ti. Que queden en pie las vidrieras a través de las cuales miré la lluvia pasajera y amiga, en un abril único, y que una tarde me sea dado, frente a la lluvia permanente y final, trazar en el vaho de las mismas vidrieras una A y una H como entonces...

El Nacional Bisemanal, México, 12 de febrero de 1916

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

